

fundó una iglesia y hospital que gozara de las mismas gracias que el de Roma y Su Santidad admitió la donación, hizo la concesión y dió el Patronato al Sr. "Garcés", y por su muerte que la Ciudad nombrara y después perpetuamente. Año 1538. Foga -- 206."

"Primer nombramiento que hizo la Ciudad de capellán de el hospital de San Juan de Letrán en el Padre Alonso Maldonado.- Año de 1543.-- Lic. n. IV, foga 243.

De vd. como siempre afmo. a. s. y c.

VICENTE DE P. ANDRADE.

"El Tiempo" ilustrado, Domingo 13 de Agosto de 1899.

GALERIA DE OBISPOS ANGELOPOLITANOS.

POR ENRIQUE GOMEZ HARO.

V.- ILMO. SR. D. ANTONIO RUIZ DE MORALES Y MOLINA.

En los albores del año 1520 el cielo dotó a la Península Española con una rica perla que, engastada en su concha, se atrajo no pocas atenciones, y, posteriormente, en medio de la más entusiasta admiración, desprendióse de su cárcel de nácar y pasó a enriquecer la real corona de España, entre los mil tesoros valiosísimos y las joyas inestimables que supieron abrillantarla en su apogeo.

De una familia distinguida por su abolengo y sus virtudes, como lo era la de D. Antonio Ruiz de Morales, nació un gracioso niño que heredó el nombre de aquel conspicuo español, cuyo hogar se mecía libre y dichoso en Córdoba, como el

nido de palomas en floresta, en el año que arriba hice constatar como la fecha más probable de su venida al mundo.

El nuevo vástago del feliz matrimonio de dos honorables cordobeses fué quien, escalando difíciles puestos y de honor en honor, llegó a ceñir la mitra vacante por la llorada y eterna ausencia del Ilmo. Sr. Sarmiento de Hojacastro, llegando a titularse dignamente quinto Obispo de Tlaxcala o Puebla de los Angeles.

Desde la edad infantil reveló las excelentes dotes de prudencia y gobierno que nunca cesaron de acompañarle, conquistándole adhesión y simpatía generales.

Aunque en los primeros días de su niñez mostraba singular afición a la milicia, en la primavera de su vida abrazó la carrera literaria, en la cual supo obtener notables resultados, sobresaliendo entre sus colegas de estudios por su facilidad asombrosa en las bellas artes y su extraordinaria vocación a la oratoria, campo que le proporcionó después ruidosos triunfos.

Contaba el estudioso joven con grandes elementos para su porvenir científico y social, y tenía a su favor los constantes impulsos y afanes laboriosos de su tío y hermano respectivamente: el célebre cronista D. Ambrosio Morales, muy avenajado y erudito escritor, que, a raíz de haber concluído su envidiable carrera literaria el futuro Prelado le dedicó su libro: "Aditamentos a las obras de San Eulogio", y D. Luis de Morales y Molina, Consejero de Estado y notable ju-

risconsulta, mentor de grandes diplomáticos españoles.

Siguiendo los impulsos de su corazón, que le hacían ver en lozananza el más risueño porvenir, recibió las órdenes menores y fué ungido por su Prelado con el oleo que se destina a los sacerdotes de la Iglesia de Cristo, afiliándose en el heroico ejército de la verdad que ha dado al cielo tantos mártires y confesores de la fé, y a la sociedad tan eminentes sabios.

Empuñó, con verdadero ahinco, las armas invencibles del sacerdocio, consagró todos sus desvelos al reinado social de Jesucristo, trabajó sin descanso en la predicación y llegó a figurar, en primer término, de todos admirado y bien querido, entre los oradores sagrados de mas renombre y justa fama, sabiendo conquistarse el título de gran predicador.

En la Catedral de Córdoba adquirió una prebenda y subió hasta la dignidad de Chantre, en 1556, habiendo sido nombrado también Caballero de la Real y Militar Orden de Santiago, cuya historia escribió en castizo lenguaje, patentizando en ella su galanura de estilo y erudición y el gran acopio de elevadas ideas que almacenaba su cerebro. En la misma época fué nombrado juez conservador del Convento de Monjas dominicas de la ciudad de Ubeda y Beneficiado de Ornachos.

Fué también Visitaron (sic) de la Universidad de Osuna, cuyo cargo pudo desempeñar satisfactoriamente, ganándose los respetos y hasta las consultas de ilustres Universitarios.

Como sus relevantes virtudes y rara ciencia eran tan conocidas en la Corte y gozaba en ella de tanto prestigio el

benemérito Capitular, la Majestad de Felipe segundo le presentó para 2o. Obispo de Michoacán, en el año de 1566, viendo premiada con la consagración episcopal su vida de abnegación, trabajo y sacrificios.

Tomó posesión de la diócesi Michoacana, elevada ya a la categoría de Provincia, y en el año de 1567 celebró el primer Capítulo Provincial. Fuera prolijo recordar todos los afanes y hechos notables acaecidos durante el gobierno del Ilmo. Sr. D. Antonio Ruiz de Molina, que fué muy apreciado en Valladolid y sostuvo dignamente la Mitra que había ceñido el Venerable D. Vasco de Quiroga.

Después de los conflictos desagradables y las turbulentas cuestiones a que dió margen la supuesta Conjuración, en México, del Marqués del Valle, terminando con la escandalosa decapitación de los hermanos Alonso y Gil González de Avila, frente a la Casa del Ayuntamiento, se hizo cargo del Gobierno de Nueva España el tercer Virrey D. Gastón de Peralta, Marqués de Falcos, el cual, por el fino tacto que desplegara en el asunto de la Conspiración, suspendiendo los rigores y las injusticias de la Audiencia contra los conjurados por creerlos víctimas de los embrollos políticos, se malquistó las voluntades de algunos prohombres, hasta el grado de presentar a la Corte Española acusación inmotivada contra él cuando envió a Castilla, en su mismo buque, al Marqués del Valle, su hermano Luis y al Dean D. Juan Chico de Molina.

Las ridículas acusaciones contra el pobre Virrey llegaban a esta Ciudad, con gran ruido, y el